

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el detallado.—Gefe de día para idem, el Teniente Coronel primer Comandante del Regimiento Infantería de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital y provisiones, Jaen.

Capitania General

de los Reinos

DE VALENCIA Y MURCIA.

Excmo. Sr.—El Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra en 17 del actual me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Director general de Infantería, lo que sigue.—He dado cuenta á la Reina (q D. g.) de la instancia que en 6 de Febrero último cursó V. E. á este Ministerio, promovida por D. Santiago de la Huerta, Subteniente de Infantería y Ayudante del Canton militar de Maravillas de esta corte, en solicitud de abono de deferen-

cia de sueldo desde el día en que empezó á servir dicho destino en la clase de interino. Y S. M. despues de haber oido al Intendente general militar y en vista de que por Real orden de 13 de Noviembre próximo pasado fué nombrado el interesado ayudante del espresado Canton, se ha servido resolver que el abono del sueldo del cuadro se verifique desde el día de su Real nombramiento; sirviendo esta declaración de regla general para todos los casos de igual naturaleza.—De real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento.»

Lo que traslado á V. E. para los efectos que se espresan.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 10 de Junio de 1851.—Valentin Cañedo.—Excmo. Sr. Comandante General de Murcia.

Y se hace saber para conocimiento de las clases militares existentes en esta provincia.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Mayor de Plaza interino, José Navarrete.

—Voy á complacerte Hebe mía, no solo por que es ya tiempo te releve el secreto que te he indicado, si que tambien por que sintiendo cerca de mí la helada y húmeda mano de la muerte, no es justo muera sin descubrirte tu procedencia.

—Mi procedencia, padre mio...

—Sí, tu procedencia, que es ciertamente mas elevada de lo que piensas.

—Á la verdad padre mio, que no comprendo...

—Es muy natural Hebe que no alcances á concebir todo el valor de mis espresiones; pero preciso es decirtelo todo, por mas que mi corazon lo deshaga el pesar mas profundo. Tu que hasta qui te has mirado y tenido por mi hija, sabe que yo no soy...

FERRO-CARRIL.

Las noticias que recibimos de Cartagena son en extremo satisfactorias para el porvenir de esta provincia. Apenas ha comenzado á circular el reglamento para el Ferro-carril que ha de convertir á Murcia en el mejor puerto del mar Mediterráneo, y los Cartageneros, con ese celo, con ese entusiasmo que todos conocemos porque es proverbial se han apresurado á inscribirse en las oficinas de la Sociedad.

Sabemos que todavia no habian dado sus nombres el comercio, ni las personas mas pudientes, y sin embargo eran numerosísimas las inscripciones de cinco, cuatro, tres, dos y una acciones, que las hacian subir á un respetable número. Abrigamos la confianza que el pueblo murciano no desmentirá su amor á las mejoras materiales y que unidos á los leales Cartageneros realizarán la grande empresa que se proponen.

—Que no sois! dijo la jóven con sorpresa.

—Sí, prosiguió el primero, que no soy... mas no puedo decirlo... no soy...

—Qué...! qué... hablad...!

—Tu padre, dijo por último el anciano dando un fuerte sollozo, y ocultando su rostro entre las manos.

Hebe al oír esta revelacion quedó como petrificada; la sonrosada color de sus mejillas, palideció repentinamente, sus ojos fueron dos fuentes de abundante llanto; su boca solo pudo exhalar un agudo quejido; cubrióse el brillo de sus pupilas de un paño fúnebre; sus párpados por fin se entornaron; su cabeza cayó naturalmente sobre uno de sus hombros; sus brazos lánguidamente quedaron pendientes por su propio

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MIGUEL GASQUE LLORIS.

DEDICADA A LA SEÑORITA

D.ª J. MELE Y LOPEZ.

XI.

(Continuacion.)

La jóven limpió en sus ojos al espresarse así dos ardientes lágrimas.

El anciano arrebatado por esta muestra de sensibilidad, cogió entre sus manos una de las de la hermosa zagala, y dijo.

